

**ENCOMENDEROS ARRUINADOS, INCAS FUGITIVOS,
BELICHES Y CORSARIOS HOLANDESES.
LOS ORÍGENES DE LA EXPEDICIÓN EN BÚSQUEDA
DE LOS CÉSARES DE JERÓNIMO LUIS DE CABRERA (1620-1621)**

Juan Francisco Jiménez *

Introducción

La «noticia de los Césares» constituyó uno de los incentivos más importantes para la exploración de la Pampa y la Patagonia durante los siglos XVI y XVII (Steffen 1928; Latcham 1929; Martínez Sierra 1975; Gil 1988; Ainsa 1992a, 1992b; Martinic 1992). Conquistadores y misioneros ingresaron al territorio controlado por los indígenas, buscando estas poblaciones (Schobinger 1958; Varela 1979). En su búsqueda generaron una gran masa de información documental que expresa tanto sus intereses personales y de grupo, como sus encuentros con las poblaciones indígenas que ocupaban Pampa-Patagonia (Ramírez de Velazco [1587] 1938; Información [1605] 1915). Los documentos nos permiten percibir y estudiar un complejo mundo de relaciones inter-étnicas e intra-grupales.

Entre ellos destacan, por su riqueza, los que se produjeron como consecuencia de la expedición que realizó Jerónimo Luis de Cabrera (1620-1621), quien partiendo desde la ciudad de Córdoba llegó a la actual provincia de Neuquén. A pesar de su importancia (fue la primera expedición que atravesó las pampas y llegó a la cordillera) aún no ha sido estudiada: los investigadores chilenos no le han prestado atención (Amunátegui 1878/81; Morla Vicuña 1903; Martinic 1992) y los argentinos no han basado sus trabajos en la documentación original (Gandía 1933; Schobinger 1958; Martínez Sierra 1975).¹ La reciente ubicación de un informe de la

* Centro de Documentación Patagónica (UNS).

¹ Hasta donde sabemos, existen dos excepciones a esta situación; una la representa el historiador español Juan Gil (1988: 283-288) que utiliza y cita la documentación original existente en el Archivo General de Indias de Sevilla; la otra, Sergio Villalobos que se valió de una copia de los documentos existentes en el Fondo Toribio Medina de la Biblioteca Nacional de Santiago. Villalobos cita la declaración del capellán de la expedición para mencionar la expansión huilliche en la vertiente oriental de la cordillera y afirma: «El relato contiene interesantísimos elementos del quchacer fronterizo que merecerían un largo análisis junto con otros documentos; pero aquí nos interesa solamente señalar el carácter de la disputa por los territorios de allende los Andes y la pujanza de los huilliche.» (Villalobos 1989: 61).

expedición en una encuesta judicial realizada en Córdoba en 1625, nos permite plantearnos la posibilidad de estudiarla en profundidad.²

La economía rioplatense en el siglo XVII, los conflictos en el seno de la élite colonial y la búsqueda de los Césares

En las últimas décadas del siglo XVI se creó en el Río de la Plata un eje comercial que vinculaba a Potosí y Chile con Brasil y las economías atlánticas. Se importaban principalmente esclavos y mercaderías de contrabando, a cambio de la plata potosina y algunos productos de las economías regionales (Assadourian, 1983a, 1983b, Assadourian *et al.* 1972; Moutoukias 1988). En grado variable todas las economías regionales se integraban a este eje Potosí-Buenos Aires que articulaba todo un espacio económico regional. En la base de este esfuerzo económico se encontraba la mano de obra indígena reclutada a través del sistema de encomiendas, sobre cuya posesión se fundaba la fortuna de los miembros de la élite conquistadora y sus descendientes; tal como nos recuerda José Mateo:

«(...) el indio es percibido como un recurso mediante el cual el colonizador alcanzará los objetivos por los que emigró: «fama y fortuna» - y lo último aún en función de lo primero- ya es hartó sabido. Tanto como que «sin indios no hay América» como decía la máxima lascasiana.» (Mateo 1994: 100)

Pero en Buenos Aires la posesión de encomiendas, casi simbólica e incapaz de generar excedentes suficientes como para enriquecer a nadie, no bastaba, desde luego, para garantizar la fortuna. A esta situación se debe sumar el conflicto que enfrentaba a los descendientes de los conquistadores («beneméritos») con los comerciantes-contrabandistas («confederados») que se instalaron en la ciudad a comienzos del siglo XVII.³ En las décadas de 1610 y 1620 el conflicto se resolvió a favor de los «confederados» que terminaron por controlar los cargos del Cabildo mediante compra e incorporaron –por cooptación y alianzas matrimoniales– a parte de los «beneméritos» (Gelman 1985, 1987; Saguier 1985). La causa de la derrota de los «beneméritos»

Cuando este artículo fue escrito ignorábamos que en la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de La Pampa, Oscar R. Nocetti y Lucio B. Mir estaban trabajando sobre la Relación de la Jornada Hecha por Jerónimo Luis de Cabrera existente en la Sala Medina de la Biblioteca Nacional de Santiago que he referenciado como **Relación 1628**, ese material fue incorporado a su libro sobre jurisdicciones coloniales en el espacio patagónico, presentado en septiembre de 1997 durante las VI Jornadas Inter Escuelas/Departamentos de Historia (Nocetti y Mir 1997). Esta sería entonces una tercera excepción.

² En julio de 1624, en la ciudad de Córdoba y en presencia del Oidor de la Audiencia de Charcas, D. Alonso Pérez de Salazar, se realizó una información judicial sobre la existencia de una población de «indios de guerra de Chile» en la vertiente oriental de la cordillera de los Andes. En esta información se presentaron como testigos D. Jerónimo Luis de Cabrera y varios participantes de la expedición que Cabrera había conducido en búsqueda de los Césares entre noviembre de 1620 y agosto de 1621. A sus declaraciones Cabrera agregó un informe de la expedición. Estas declaraciones tenían como finalidad neutralizar el informe negativo que sobre la actuación de Cabrera había presentado Pedro Osoreo de Ulloa, Gobernador de Chile, en una carta al Rey fechada el 20-IV-1624, (Amunátegui 1878-81: II, 418). Pérez de Salazar utilizó la información judicial en informe presentado en Lima el 24 de abril de 1628.

³ La historia de este conflicto ha sido estudiada desde una perspectiva más tradicional (Molina 1948, 1950, 1964) y con una mirada novedosa (Gelman 1985, 1987; Saguier 1985).

se hallaba en la insuficiencia de su base económica, tal como señala Gelman:

«El grupo de los conquistadores-encomenderos-terratenedores, en esta sociedad en que el comercio juega un rol fundamental, comercio que a su vez depende muy poco de la producción local, sumado a la pobreza de las encomiendas locales que les impide aprovechar las extensas propiedades de tierra que poseen, se verá condenado a la decadencia y al empobrecimiento.» (Gelman 1987: 98-99)

Esta situación se vio reflejada en la práctica encomendera de alquilar a los indios encomendados; vender sus propiedades y endeudarse con los comerciantes.⁴ La falta de capital y de contactos les impedía participar en el lucrativo comercio de contrabando.

En Córdoba la situación fue diferente. A partir del asentamiento español en el área, los encomenderos utilizaron la mano de obra indígena para participar en las actividades económicas vinculadas al tráfico comercial en la ruta Potosí-Buenos Aires.⁵ La posesión de encomiendas se convirtió en el pre-requisito para la obtención de la prosperidad y el poder político:

«Durante los primeros cuarenta años del dominio hispánico en la región, la encomienda fue la base de una empresa española floreciente, que se iniciaba con la comercialización del tributo indígena y continuaba con un largo y complicado eslabonamiento de actividades mercantiles.» (Piana de Cuestas 1992a: 11)

Esta situación se vio amenazada en la segunda década del siglo XVII por el descenso demográfico indígena que debilitó al sector encomendero. Privadas de su base demográfica, las encomiendas dejaron de ser una empresa rentable, y sin este recurso los encomenderos cordobeses se enfrentaron a un destino similar al de sus pares bonaerenses:

«En efecto, a partir de entonces el distrito se orienta claramente hacia la ganadería de vacunos y mulares; las órdenes religiosas incorporan en sus manos las mejores y más extensas propiedades rurales; y el sector encomendero ve disminuir el número de sus miembros a la par que va perdiendo la prosperidad y el poder de los que había gozado en años anteriores.» (Piana de Cuestas 1992a: 23-24)

Así nos encontramos que, en la segunda década del siglo XVII, los encomenderos de Buenos Aires y Córdoba se enfrentaban a un mismo dilema: si querían perpetuarse como un grupo dominante en el ámbito regional, debían encontrar una nueva fuente de ingresos. En este contexto cobraron vigencia las «Noticias de los Césares». Los informes sobre la existencia, en algún lugar del sur, de una numerosa población de indígenas con la capacidad de producir

⁴ Eduardo Saguier ha estudiado el alquiler de indios de encomiendas en Buenos Aires a comienzos del siglo XVII (Saguier 1986: 65-104).

⁵ La inscripción de los encomenderos cordobeses en la ruta Potosí-Buenos Aires ha sido estudiada recientemente por Josefina Piana de Cuestas en su tesis doctoral sobre las encomiendas en Córdoba (Piana de Cuestas 1992b: 141-223). El lector interesado podrá recurrir a ese texto y a los importantes trabajos de Assadourian ya citados (1983a, 1983b).

excedentes económicos se presentaba como la posibilidad de resolver la situación de penuria de un grupo de descendientes de los conquistadores.⁶

El «clan Cabrera» y la expedición de 1620-21

La conquista de los Césares se presentaba como una empresa que reportaría fama y fortuna, especialmente fortuna, a quienes la realizaran. Pero para llevarla a cabo se necesitaban varias cosas; antes que nada, la autorización de las autoridades de Lima y Perú y, lo más importante de todo, recursos materiales. Entre quienes se postularon se destacaba el binomio conformado por Hernandarias de Saavedra y Jerónimo Luis de Cabrera, quienes (vinculados por lazos de parentesco político, ya que Cabrera estaba casado con una hija de Hernandarias) reunían varias de las condiciones exigibles.

En 1618 Hernandarias de Saavedra era un veterano en la búsqueda de los Césares pues había participado en tres expediciones: en 1579, al mando de Gonzalo de Abreu; en 1581, al mando de Juan de Garay; y en 1605, conduciendo su propia expedición desde Buenos Aires.⁷ Como Gobernador de Buenos Aires estaba en condiciones de solicitar al Rey el permiso para llevar a cabo la búsqueda y conquista de los Césares. Su yerno Jerónimo Luis de Cabrera le había acompañado como alférez en la expedición de 1605, y desde Córdoba estaba mejor posicionado para acometer la empresa.⁸

El 29 de mayo de 1618, el gobernador Hernandarias de Saavedra en carta al Rey de España, diseñaba un proyecto para mejorar las defensas imperiales mediante la fundación de un establecimiento en el Estrecho de Magallanes, que permitiría controlar el paso de navíos enemigos hacia el Mar del Sur, vieja ambición de las autoridades imperiales.⁹ Hernandarias mencionó todos los intentos de fundar un establecimiento en el Estrecho y analizó las causas de los distintos fracasos. En su opinión, el factor crítico en todos ellos fue la dependencia del suministro marítimo: las tormentas y los naufragios dificultaban el abastecimiento de los nuevos enclaves condenando

⁶ Al hablar de Césares los españoles de los siglos XVI y XVII, diferenciaban claramente dos grupos: uno, los Césares españoles, conformado por los sobrevivientes de los diferentes naufragios en la Patagonia; y otro, los Césares indios, una población indígena de supuesto origen Inca a la que se le atribuían las siguientes características: a) una alta densidad demográfica; b) sedentarismo; c) organización política jerárquica (la famosa «policía»); d) capacidad para producir excedentes, con una excelente base económica (agricultura, ganadería, producción de textiles y minería de metales preciosos). Cfr. Latcham (1929: 202-209); Ainsa (1992b: 41). No es necesario aclarar que cuando los españoles de Córdoba, Chile o Buenos Aires proponían buscar y conquistar a los Césares, se referían a los últimos. En adelante, al usar el término Césares nos estaremos refiriendo a estas poblaciones indígenas.

⁷ De todas las expediciones que buscaron a los Césares partiendo desde la vertiente oriental de los Andes, la que dirigió Hernandarias fue la que más se acercó a las poblaciones indígenas situadas en la Cordillera. Estaba a unas 36 leguas de ella cuando la sequía le obligó a regresar. En el informe fechado en Buenos Aires el 15 de abril de 1605 (única documentación que se conoce sobre esta expedición) no se menciona el grado de proximidad alcanzado (**Información** [1605] 1915: 136-166), dato que sí aparece en la relación de Cabrera (**Relación** 1628: foja 187).

⁸ En 1618 Cabrera era el titular de una encomienda de indios pampas reducidos en su estancia de Río Cuarto (Piana de Cuestas 1992b: 316). Este lugar era una magnífica base desde donde partir en búsqueda de los Césares. Los Pampas encomendados a Cabrera le habían proporcionado información y estaban en condiciones de guiarlo en su expedición.

⁹ El papel de las fortificaciones del estrecho dentro del marco defensivo imperial se encuentra analizado en la obra de Gabriel Guarda sobre las fortificaciones en Chile (Guarda 1990: 49-59). Para una síntesis actualizada de estos intentos de colonización del estrecho, ver Martinic (1992: 177-223).

al hambre a los colonos.

Para solucionar este inconveniente había que proceder de manera distinta. La fundación debía realizarse por vía terrestre y en dos etapas. Dada la distancia que separaba al Estrecho de los otros establecimientos españoles en Córdoba y Buenos Aires, se imponía fundar una ciudad a mitad de camino, y desde allí explorar la costa para ubicar un buen lugar desde el cual controlar la ruta del Estrecho.

Este proyecto le fue presentado al Virrey de Perú, Príncipe de Esquilache, a quien se le propuso que se

«...hiçiese vna población en las vertientes desta parte de la cordillera de chille hacia el estrecho 150 leguas de la costa la tierra adentro de donde ay noticia muy çierta de mucha dispoçiçion para poderla haçer por auer muchos yndios y de mucha rraçon y que se ofreçia hacerlla Don Geronimo luis de cabrera con gente y lo neçessario a su costa...» (Carta 1938: 113. Énfasis nuestro JJ)

La población estaría situada en las nacientes del Río Claro (el actual Río Negro), cerca de donde Hernandarias llegó en su viaje en busca de los Césares de 1605. Este proyecto reportaría los siguientes beneficios: a) Permitiría controlar el tráfico naval brindando la posibilidad de registrar y avisar del paso de navíos enemigos y proporcionaría la base para una flota española destinada a patrullar el Estrecho; b) Ayudaría a terminar con la rebelión mapuche, ya que el establecimiento de una ciudad vecina a la cordillera formaría –junto con los establecimientos en el Bío-Bío– un «cerco» alrededor de los «Indios de Guerra», que no tendrían entonces dónde refugiarse; y c) aunque no se estableciese el puerto y sólo se fundase la ciudad, los intereses reales no se verían perjudicados porque se ampliaría el territorio controlado por los españoles.¹⁰

Al subordinar un proyecto local de expansión a la defensa del Imperio, Hernandarias demostró su astucia y sentido de la oportunidad. El enemigo contra el que se dirigían estas medidas eran los holandeses quienes, a pesar de la Tregua de los Doce Años, continuaban atacando las posesiones coloniales españolas.¹¹ El fin de la Tregua y la política a seguir con relación a los holandeses eran temas prioritarios en los círculos gobernantes del Imperio Español.

«En España, Flandes y Portugal (incorporado entonces a la corona española) hubo una intensa discusión a propósito de las relaciones hispano-holandesas durante el período de la Tregua de Doce Años (1606-1621), y a partir de 1618 la cuestión holandesa constituyó una gran preocupación en no menos de cuatro Consejos reales en Madrid, los de Estado, Guerra, Portugal e Indias.» (Israel 1982: 148)

Esta preocupación tenía su correlato en Lima, en donde la reciente incursión holandesa dirigida por Jacobo Spilbergen (1615) había puesto en evidencia la ineficacia de las defensas

¹⁰ El que en su carta Hernandarias mencionase la posibilidad de no fundar el puerto en el Estrecho y sí la ciudad en la cordillera, pone al descubierto sus prioridades. Le interesaba sobre todo conquistar a estos indios de la cordillera, por lo que la defensa del Estrecho era algo secundario en sus planes.

¹¹ El conflicto hispano-holandés fue el primer enfrentamiento a nivel mundial que conoció la humanidad, dada la vastedad de las posesiones de la rama española de la casa de los Hausburgo. Para un análisis de la política española en relación a la Tregua, ver Brightwell (1974), Israel (1982).

imperiales.¹² El mismo virrey, príncipe de Esquilache, era consciente de la importancia de mejorar las defensas, pues también había sufrido en carne propia los efectos de la agresión holandesa.

«Recently appointed viceroy and captain-general of Peru, this dignitary [Esquilache], while sailing to Lima to take up his new post, was intercepted by Dutch privatters, forced to disembark some way short of his destination, and was only able to complete his journey, at great additional expense by land.»
(Brightwell 1974: 282)

Hernandarias conocía la situación y, al subordinar el proyecto de su grupo a los intereses imperiales, se aseguró una audiencia atenta e interesada en Lima y en Madrid. Luego, movilizó sus contactos con la Compañía de Jesús para influenciar al virrey, operación que resultó decisiva pues, según Juan Gil:

«El virrey Esquilache, influido por un padre de la entonces omnipotente Compañía, D. Pedro de Oñate, acogió con benevolencia el proyecto, anteponiéndolo a otro similar del gobernador de Chile, D. Lope de Ulloa.»
(Gil 1989: 282)

Obtener la autorización de las autoridades de Lima y Madrid fue todo el aporte que Hernandarias estaba en condiciones de realizar a la empresa.¹³ Cabrera capituló con el Príncipe de Esquilache la jornada de los Césares.¹⁴

Ubicación de los Césares

Como ya hemos dicho, el objetivo de Hernandarias y Cabrera era la conquista de los Césares indios, lo que permitiría la repetición del proceso mediante el cual la primera generación de conquistadores se había labrado una posición hegemónica en el Río de la Plata durante las décadas de 1570 y 1580. Hernandarias —el cerebro detrás de Cabrera— estaba convencido de la factibilidad de este proyecto; en su carta al Rey da por sentada la existencia de poblaciones numerosas en la cordillera:

¹² Las autoridades de Lima confiaban en que la distancia y las dificultades que presentaba la ruta del Estrecho para la navegación eran la mejor defensa del Virreinato. La facilidad con que Joris Spilbergen cruzó el Estrecho y derrotó al pequeño escuadrón naval español frente al Callao demostró la falsedad del razonamiento. Ver Lohman Villena (1963: 31-40); Guarda (1990: 23-24).

¹³ Las posibilidades de organizar una expedición desde Buenos Aires eran escasas. Hernandarias finalizaba su cuarto mandato como gobernador y el grupo de sus oponentes —los «confederados»— se encontraba en condiciones de impedir cualquier esfuerzo.

¹⁴ En estas capitulaciones, a cambio de una serie de importantes privilegios, Cabrera se comprometió a: 1) equipar y mantener una hueste de 250 hombres, 2) fundar tres ciudades en su territorio y sustentar a sus vecinos durante los primeros seis años de ocupación y 3) a mantener doce clérigos durante diez años sin reclamar ningún tipo de ayuda económica a la corona. A cambio de estos servicios se lo nombraba Gobernador y Capitán General de la nueva jurisdicción, se le concedían tres encomiendas por cinco vidas y la posibilidad de nombrar las autoridades civiles de las nuevas ciudades. Ver Capitulaciones 1619: fs. 5-20; Carta del Virrey 1620: fs. 1-5.

«...de donde ay notiçia muy çierta de mucha dispoſiçion para poderla haçer por auer muchos yndios y de mucha rraçon...» (Carta 1938: 113)

Al afirmar esto estaba repitiendo algo que era *vox populi* entre los españoles que habitaban Buenos Aires, Córdoba y Santiago durante la segunda mitad del siglo XVI. En Chile se situaba a los Césares al oriente de la Cordillera de los Andes, en algún lugar entre los 39° y los 41° de latitud Sur. El fraile Jerónimo Diego de Ocaña mencionaba esta creencia en el relato de su viaje a Chile a fines del siglo XVI:

«Tienen noticia en Chile de unos españoles que se perdieron en el Estrecho de Magallanes de la Armada del Obispo de Plasencia, a los cuales llaman los Césares. Estan de la otra banda de la Cordillera poblados en derecho de la Villarrica que viene a ser entre la Cordillera y el río de la Plata. No han ido de Chile al descubrimiento de esta gente por haber estado siempre ocupados con guerras...» (Ocaña [1600] 1994:40-41)

Este dato estaba al alcance de Hernandarias, pues también fue mencionado por uno de los testigos que declararon en el informe de abril de 1605. El dominico Fray Juan de Velloso, repitió en su declaración lo que había escuchado en Chile en la década de 1580:

*«...a las espaldas De la gran cordillera Entre Chiloe y Osorno avia Una parcialidad de yndios En valle fuertes jente bestida con mucho ganado y que á las espaldas desta jente avia jente de mayor estatura y vilicosa...» (Declaración de Juan Velloso en **Información** [1605] 1915: 163)*

Esta ubicación explicaba en parte el fracaso de Hernandarias, ya que si en lugar de buscar a los Césares cerca de la costa se hubiera dirigido hacia la cordillera, los hubiera encontrado. Según Ruy Díaz de Guzmán (que no era precisamente adicto a Hernandarias), los Césares estaban situados en las nacientes del Río Negro cerca de la Cordillera:

«...y uno más adelante que llaman la Bahía sin Fondo, que está de esta parte de un gran río que los de Buenos Aires descubrieron por tierra el año de 605 saliendo en busca de la noticia que se dice de los Césares; sin que por aquella parte descubriesen cosa de consideración, aunque se ha entendido haberla más arrimada a la Cordillera que va de Chile para el Estrecho, y no a la costa del mar por donde fueron descubriendo...» (Díaz de Guzmán [1612] 1969: 64)

Esta información fue confirmada en Córdoba en 1610. El Lic. Luis del Peso, Teniente de Gobernador de Alonso de Rivera, que fue enviado a castigar a los indios pampas que estaban sublevados, regresó con la siguiente noticia:

«...de que poco más adelante de donde llegó, en un gran río que baja de la gran cordillera de Chile, había mucha gente vestida y labradora.»

Alonso de Rivera, en una carta al Rey fechada el 26 de febrero de 1611, comentó esta información y llegó a las mismas conclusiones que Ruy Díaz de Guzmán:

«Aviso a Vuestra Majestad desto porque me parece convenir que sepa Vuestra Majestad la mucha gente de indios que hay en aquella parte y sin conquistar [y] cómo debe ser cierto lo mucho que desto se dice [hace] tanto tiempo.

Cuando el gobernador Hernando Arias hizo y por orden de Vuestra Real persona, aquella entrada para descubrir los Césares dicen que si se tubiera más a la banda de la Cordillera de Chile diera con ellos.» (Rivera [1611] 1985: 231)

Rivera terminó su carta solicitando al Rey permiso para emprender la conquista de los Césares y añadió nuevos detalles sobre la ubicación de los mismos:

«Yo he hablado con un soldado de buena razón que fue ha esta jornada última que se hizo desde Córdoba y sirvió en ella de capitán y me dice por cierto haber mucha cantidad de gente por el camino que fueron. Y que hay muy buenas aguadas y muchas. Y que según la lengua que tomaron entre los indios que prendieron es muy cierto el haber la gente que digo en gran cantidad, vestida y labradora. Y que tienen muchos ganados de la tierra y que estan a ciento treinta leguas de Córdoba y no más.» (Rivera [1611] 1985: 231. Énfasis nuestro JJ)

Esta información no pasó inadvertida para Jerónimo Luis de Cabrera, quien por esas fechas comenzó a reducir en su estancia de Río Cuarto a algunos de estos pampas en encomienda.¹⁵

La expedición

Con todos estos datos era posible ubicar con precisión el territorio ocupado por los Césares. Cabrera ya tenía un conocimiento personal de parte del trayecto, y con la ayuda de los indios pampas era una tarea relativamente simple lograr el objetivo. En teoría, bastaba con avanzar en dirección sur hasta llegar al Río Claro (el actual Negro del que sabía estaba entre los 40° y los 42° de latitud sur) y una vez allí remontarlo hasta llegar a sus nacientes en la Cordillera. Previsiblemente esta fue la ruta que siguió la expedición. Partieron desde Río Cuarto y caminaron en dirección al sur durante 99 leguas, parando en distintas lagunas.¹⁶ Desde allí se dirigieron al sudeste debido a las dificultades del terreno y continuaron otras 34 leguas hasta llegar a unos «cerrillos»; las últimas 10 leguas fueron de travesía.¹⁷ De allí a 8 leguas llegaron a unas

¹⁵ Entre abril de 1616 y octubre de 1617 se realizó en la ciudad de Córdoba una visita y padrón de indios encomendados. En este padrón sólo se mencionan dos encomiendas de indios pampas, una reducción en Río Tercero perteneciente a Alonso Díaz Caballero, establecida en 1610 y otra en Río Cuarto perteneciente a Jerónimo Luis de Cabrera, y compuesta por «infieles, recién reducidos» (Piana de Cuestas 1992b: 316). No es necesario decir que cuando Cabrera emprendió su jornada hacia los Césares, en su séquito marchaban algunos de los indios de su encomienda.

¹⁶ Establecer con precisión la ruta que siguió la expedición de Cabrera en base a su relación es bastante difícil, pues la mayoría de los topónimos que se mencionan ya no existen. Los únicos datos confiables son las leguas recorridas, la latitud hasta donde llegaron y algunos accidentes geográficos tales como los ríos Colorado y Negro, el volcán de Villarica y la Cordillera de los Andes.

¹⁷ Al cruzar esta travesía se produjo una estampida en la que se perdieron la mayoría de los 4.000 vacunos del arreo que se llevaban y casi perecen de sed los miembros de la expedición (**Relación 1628**: fs. 175-180).

sierras bajas. A cuatro leguas de estas sierras encontraron el Río Turbio (el Colorado). Después de cruzar este río, continuaron otras seis leguas para llegar al Río Claro. En estos ríos —que ya habían sido conocidos en la expedición de Hernandarias— comenzaron a tomar las latitudes para estar seguros del momento en que debían dirigirse hacia la cordillera. Esta información nos la da el capitán Pedro Pérez, Sargento Mayor de la expedición, que tomó las latitudes:

«Dijo que este testigo tomó la altura en unos cerrillos que estan antes de llegar al rio Turbio trece ó catorce leguas y el dicho rio turbio estará de aqui ciento y cincuenta y cinco leguas conforme á las jornadas que hicieron y no se acuerda de la altura que halló en los cerrillos aunque lo há de tener por memoria en su casa que se olvido de traerla y en el rio grande que por otro nombre llaman el rio claro que esta siete leguas mas adelante del rio Turbio y ciento y cincuenta y dos de esta ciudad conforme á las dichas jornadas, volvió á tomar la altura y halló cuarenta y un grados y dos tercios de que se acuerda bien y no tomó la altura en otra parte...» (Auto 1628: fs. 264-265. Declaración de Pedro Pérez)

Al tener la seguridad de que estaban en la latitud correcta, Cabrera y su grupo se dirigieron directamente hacia el lugar donde sus guías les decían que estaban los Césares:

«De aqui costeano el rio arriba fuimos al oeste por las noticias que davan las guías de que en aquellas cordilleras havia mucha gente labradora y vestida...» (Relación 1628: f. 185)

Siguiendo las márgenes del Río Claro avanzaron una diez leguas en dirección oeste hasta llegar al lugar desde donde Hernandarias se vio obligado a regresar a Buenos Aires en 1605. Continuaron otras cinco leguas hasta encontrar un afluente del Río Claro, lo cruzaron y marcharon otras ocho leguas, al cabo de las cuales encontraron a unos puelches. Interrogaron a sus caciques y los «tomaron» como guías. En un confuso incidente, los caciques se fugaron. Sin guías, la expedición continuó unas siete leguas y desde allí Cabrera decidió adelantarse con una partida de sesenta soldados a explorar. A las cinco leguas encontraron otro afluente del Río Claro. Abandonaron las márgenes de este río y prosiguieron por el arroyo en dirección a la cordillera. A unas diecisiete leguas encontraron otro grupo de puelches; después de agasajarlos consiguieron que los puelches accedieran a conducirlos hasta donde estaban las poblaciones de «indios labradores vestidos». A las seis leguas encontraron una cordillera y los guías les dijeron que a dos leguas más allá estaba situado el valle de Chileu. En este valle vivía el cacique Chileu y su gente:

«Este Casique Chileu tendrá veinte sujetos. es puelche pero demás pulicia que los primeros que todos hablan la lengua general caguane de las pampas de Buenos Aires y tambien de la de chile. son lavradores y estan vestidos tienen carneros dela tierra obejas de castilla trigo cebada, maiz, lentejas, alverjas, papas y havas que parte de estas semillas eran traidas del balle de Cutan-» (Relación 1628: fs. 194-195.¹⁸ Enfasis nuestro JJ)

¹⁸ La existencia de un idioma general para toda la pampa al sur de Buenos Aires y Córdoba hasta el Río Negro fue confirmada por otros testigos presentados por Cabrera. Hasta donde sabemos es la primera mención de una lengua general

A unas ocho leguas del valle de Chileu se hallaba el valle de Cutan donde había una gran población de indios vestidos y labradores. Cabrera consiguió que el cacique Chileu le facilitase nuevos guías hasta Cutan. Entre Chileu y Cutan se interponía una cordillera difícil de cruzar. En medio de grandes riesgos los expedicionarios atravesaron la cordillera y por fin llegaron a Cutan. Grande fue su sorpresa al descubrir en lugar de Incas fugitivos a una población de huilliche:

«...por tener ya entendido claramente estábamos en el corazón de la guerra de Chile que la lengua y el traje y lo demás que vimos aquel día lo decían bien como eran semillas cavallos el hervaxe los campos los frutillares y pinales de más de que el Indio de este rancho dio buena razón y que los de aquel paraje eran Indios que habían estado encomendados en la villa rica, osorno, y Valdivia...» (Relación 1628: 197-198. Énfasis nuestro JJ)

Cabrera y su gente no tuvieron tiempo para lamentarse por la desilusión ya que el riesgo que corrían era muy grande.¹⁹ Algunas personas que iban con Cabrera habían participado en la Guerra de Chile, y conocían bien las costumbres de los Indios de Guerra. En base a este conocimiento podían predecir el comportamiento de los indios de Cutan, y calcular el tiempo de que disponían antes de ser atacados.²⁰ Cabrera evaluó la situación rápidamente: si permanecían en el lugar posibilitaban que los indios de Cutan convocaran a sus aliados y reunieran un gran número de guerreros en su contra, si se retiraban inmediatamente daban muestras de debilidad y alentaban a sus enemigos:

«...demás de que mediante estar la tierra toda avisada si se retirava sin haver usado de la cautela que llevaba fraguada (que adelante se dirá) y le siguieran el alcance fueran con más aliento y más cuerpo del enemigo y más cierto de un mal suceso.-» (Relación 1628: 198-199)

Otro factor desaconsejaba una retirada inmediata. Las cabalgaduras de Cabrera y su gente estaban exhaustas después de un largo viaje en invierno. Llegar así fue una ventaja pues a pesar de que los indios de Cutan sabían de su viaje no los esperaban en esa época del año:

«...porque muchos días había sabían nuestra entrada en todas aquellas cordilleras y valles aunque como era invierno no entendieron sería entonces porque desde el río grande supimos de los Indios pampas la relación de la tierra y como van en su socorro y hacen juntas y así les dieron el aviso=» (Relación 1628:195. Énfasis nuestro JJ)

anterior a la difusión del mapu-dungun en el siglo XVIII. En base a la información de que conocemos actualmente es imposible identificarla.

¹⁹ Cabrera pensaba emular a Francisco Pizarro y estaba a punto de sufrir la misma suerte que Oñez de Loyola.

²⁰ A fines del siglo XVI y comienzos del siglo XVII los mapuche habían desarrollado un elaborado sistema militar mediante el cual era posible convocar a un gran número de guerreros para acudir en defensa de las regiones en peligro. Una excelente descripción de este sistema se encuentra en la declaración que, después de 14 años de cautiverio, prestó el dominico Juan Falcón ante el Cabildo de Santiago en abril de 1614 (Leiva 1982: 165-178).

Los indios de Cutan estaban vinculados con el ayllaregue de Villarica, y habían pedido ayuda a la gente de esta provincia. Según Fray Juan Falcón, los ayllaregues podían movilizar cantidades importantes de guerreros en forma progresiva.²¹ En lo inmediato cada ayllaregue disponía de:

«...cuatrocientos, quinientos y mas indios conforme á como es la provincia de los sobresalientes que tiene declarado, y estos se juntan con mucha facilidad.»
(Leiva 1982: 173)

En un plazo de tiempo más grande se podían juntar cantidades mayores convocando a los guerreros de otros ayllaregues.

«...para quando la junta es de dos o tres mil hombres, con mucha brevedad se juntan de los soldados que andan sobresalientes, que no siembran ni cogen ni entretienen otra cosa mas de en inquietar los españoles corriendoles las tierras por diversas partes, mas que quando sea de seis o siete mill hombres, se juntaran en treinta dias...» (Leiva 1982: 172)

Frente a estas cantidades de guerreros, Cabrera sólo disponía de unos 30 soldados²², con sus caballos cansados. Las perspectivas no podían ser más sombrías: como dijimos, contaba con la sorpresa dado que los habitantes de Cutan no habían realizado los preparativos necesarios para recibirlos, y no se encontraban en condiciones de convocar a guerreros de otras provincias, de cuya alimentación deberían hacerse cargo a cambio de la ayuda, según consigna el mismo Padre Falcón:

«...la provincia que los llamó y congregó los sustenta, dandoles de comer carne de baca, caballos, carneros y ovejas y mucha chicha que tiene para quando lleguen que todo el tiempo que tardan en juntarse no se ocupan en otra cosa; y para esto todos contribuyen, generalmente con mucha voluntad los de tal provincia.» (Leiva 1982: 173)

Hacerse cargo de la alimentación de un contingente numeroso durante un período prolongado en los meses del invierno estaba más allá de las posibilidades económicas de los habitantes de Cutan. Dado el tipo de asentamiento de los mapuche y las distancias que separaban a Cutan de Villarica, los españoles tenían una oportunidad. Si se movían rápidamente, podían retirarse antes de que los guerreros convocados llegaran.

Ambos bandos estaban en una situación comprometida y buscaban ganar tiempo. Los huilliche²³ esperaban entretener a los españoles hasta que llegaran sus refuerzos, y los españoles

²¹ Falcón relata que entre los mapuche existía un grupo permanente de guerreros a los que denomina «sobresalientes» que sólo se dedicaban a la guerra, ni sembraban ni cosechaban pues sólo «entienden otra cosa más de inquietar los españoles corriéndoles la tierra por diversas partes» (Leiva 1982: 172). Estos guerreros estaban siempre disponibles para combatir y podían ser convocados por los Toques de cada ayllaregue mediante sus mensajeros, haciendo «correr la flecha».

²² Antes de llegar a Cutan se había desprendido de la mitad de los hombres que llevaba.

²³ Cabrera en su relación denomina a los habitantes de Cutan como beliche —uno de los nombres que recibieron los huilliche (**Relación 1628**: fs. 224). Para esto se basa en las observaciones realizadas durante su estadía en el Valle y en los informes que le proporcionaron las personas de su séquito que habían vivido en Chile.

debían esperar unos días hasta que sus caballos se recuperasen de las duras condiciones del viaje. Cabrera enfrentó a los huilliche mediante una combinación de fuerza y astucia;²⁴ para impedir un ataque inmediato, tomó prisioneros a tres caciques, e informó a los huilliche que él y su gente eran la vanguardia de una numerosa expedición militar destinada a ayudar a los españoles de Chile.²⁵ Los huilliche, no sabiendo a qué atenerse, retrasaron su ataque y organizaron una emboscada en la ruta que debía seguir esta supuesta expedición. Con ello, Cabrera ganó dos noches y tres días, tiempo suficiente para que sus caballos se recuperaran. Una vez que sus animales estuvieron listos, liberó a los caciques cautivos y emprendió el camino de regreso a Chileu, lo que frustró los planes de los indios de Cutan y puso al descubierto la emboscada que le preparaban:

«Los indios de Cutan sintiendose burlados de una celada que nos tenían puesta de mas de quinientos cinco leguas adelante camino de la Villarica por donde Don Gerónimo havia dicho havia de pasar aquella noche tomaron juntos acuerdo y hicieron otro llamamiento y junta de hasta cien Indios que pudieron juntar en aquel poco espacio...» (Relación 1628: 206. Enfasis nuestro JJ)²⁶

Este grupo encontró a Cabrera cuando se dirigía a cruzar la cordillera que separaba a Chileu de las pampas e intentó cerrarle el paso. En la breve escaramuza que siguió, Cabrera perdió algunos caballos²⁷ y dos de sus pajes que fueron tomados prisioneros. No obstante éste retuvo el control del paso y capturó algunos caballos de los indios.

El resto del viaje fue simple, los indios no lo persiguieron y pudo regresar hasta donde había dejado sus carretas. Una vez allí convocó a sus hombres a una consulta para decidir qué hacer; la gran mayoría le respondió de la siguiente manera:

«...diciendo no se havian obligado ni los podian obligar á hacer la guerra de Chile sino al descubrimiento de los césares...» (Relación 1628: 211)

²⁴ Ciertamente, en un documento como el que estamos analizando, existe un fuerte componente de autojustificación de manera que la actuación de Cabrera aparece bajo una luz muy favorable. Pero más allá de esto, la descripción del comportamiento de los indios de Cutan es coherente con lo que sabemos sobre los mapuche de la época. La coincidencia entre las cantidades de guerreros que menciona Falcón y las que menciona Cabrera es asombrosa y existen testimonios independientes que confirman lo que dice en su Relación.

²⁵ Esta medida no tuvo ningún efecto entre los beliches. A diferencia de lo sucedido con los inca, la captura de sus líderes no provocó una interrupción de sus planes. A lo sumo este hecho añadió un nuevo agravio más a la «deuda» que los españoles mantenían con los mapuche. Sobre el concepto de «deuda» entre los mapuche ver Foerster (1991: 90-94). Sencillamente continuaron con su plan y prepararon una emboscada para la gente de Cabrera.

²⁶ Es de destacar la coincidencia entre las cifras que presentan Cabrera y Falcón al mencionar lo que podríamos denominar fuerza de despliegue inmediato de los mapuche.

²⁷ Estos animales se harán famosos, pues todos los cronistas que hablen de la expedición mencionarán que los indios le tomaron a Cabrera un caballo de gran precio, aunque en su relación Cabrera comenta que salió ganando con el cambio, pues obtuvo mejores caballos de los indios.

Frente a la determinación de sus hombres, Cabrera abandonó la empresa y regresó a Río Cuarto.²⁸ Al llegar a Córdoba se enteraron de lo cerca que habían estado del desastre, puesto que las noticias de su llegada a Cutan habían corrido la tierra llegando hasta los oídos de los espías indios que los españoles tenían entre los indios de guerra. Por este conducto Alvaro Núñez de Pineda, Maestre de Campo General, se había enterado del peligro que corrían y avisó a las autoridades de Santiago:

«...el maese de campo tuvo mas ciertos avisos y alcanzo la verdad de que el dicho Don Gerónimo era el que havia llegado al dicho valle y que los Indios de él havian ymbiado la flecha que es el modo que tienen para sus llamamientos alzamientos y juntas por toda la tierra las cuales estaban hechas de mas de tres mil Indios para salirnos al encuentro que con este segundo aviso que tubo el Señor Don Cristoval dela Cerda que era presidente y governador por muerte de Don Lope de Ulloa se despachó luego al dicho Don Gerónimo estando cerrada la cordillera Yndios baquianos que abenturo para ello en setiembre con orden al corregidor de Cuyo que le despachase luego este aviso por la via del diamante que son las faldas de esta parte de la cordillera para que nos retirásemos...» (Relación 1628: 216-217)

Este dato tiene una confirmación independiente en las cuentas de la tesorería de Santiago. En ellas se encuentra el recibo del pago de 20 pesos a los mensajeros indios que llevaron la noticia a Cuyo.

«...de como su Señoría tenía aviso del ejercito que los indios de guerra hacian dos juntas grandes para dar sobre ciertos campos de españoles que dicen andan de esa otra parte de la cordillera haciendo malocas.» (Espejo 1954: 57)

Además de ratificar algunos aspectos del informe de Cabrera en relación a los motivos que tuvo para abandonar el valle de Cutan, convalida su afirmación de que este valle estaba al oriente de la Cordillera de los Andes.²⁹

¿Incas o Beliches? Las causas de la confusión

¿Por qué los españoles confundieron a dos grupos totalmente distintos –incas y huilliche– y por qué nadie sospechó de la verdadera identidad de los indios «labradores y vestidos» que habitaban en la cordillera? Una respuesta a esta pregunta se halla en el testimonio del Capitán Pedro Pérez, quien al intentar explicar la confusión afirmó lo siguiente:

²⁸ Es evidente que esta sección de la relación, en la que Cabrera se muestra interesado en la conclusión de la guerra de Chile desde el oriente, está únicamente destinada a mostrar su lealtad a la Corona. Involucrarse en la guerra de Chile no estaba en los planes originales de Hernandarias y Cabrera. Una vez que se descubrió la verdadera identidad de los indios «labradores y vestidos» que habitaban la cordillera, no tenía mucho sentido continuar.

²⁹ La afirmación de que Cabrera y su gente estaban haciendo malocas puede reflejar la primera impresión que tuvieron los habitantes de Villarica. Feliciano Llanos, que estaba cautivo en Villarica en esta fecha, en su información afirma que los indios inicialmente creían que Cabrera y su gente eran una maloca proveniente de Calbuco y se desengañaron recién cuando interrogaron a los dos pajes que cautivaron (Auto 1628: f. 250. Testimonio de Feliciano Llanos).

«...y se desengañaron de que no era aquella gente la que buscaban y que el haberles dicho los Indios que eran españoles fué porque el traje era de españoles segun las armas y cavallos que tenían y muchos de ellos vestidos de españoles...» (Auto 1629: f. 261. Declaración de Pedro Pérez. Enfasis nuestro)

La fuente principal de información de los españoles de Buenos Aires y Córdoba sobre los Césares habían sido los indios de las pampas.³⁰ Por ejemplo, en el caso ya mencionado de la información que trajo de las pampas el Lic. Luis del Peso en 1610 los Pampas le comentaron que:

«...de que poco más adelante de donde llegó, en un gran río que baja de la gran cordillera de Chile, había mucha gente vestida y labradadora... es muy cierto el haber la gente que digo en gran cantidad, vestida y labradora. Y que tienen muchos ganados de la tierra...» (Rivera [1611] 1985: 231)

Si cotejamos esta información –es decir, que cerca de un río caudaloso que baja de la cordillera había una gran población de «gente vestida y labradora» que poseía enormes rebaños– con lo que sabemos del asentamiento Huilliche en Cutan, comprobaremos la exactitud de la misma. Cabrera, al describir el valle de Cutan, presenta una economía muy próspera:

«...donde tienen hecha su poblacion los Indios de Chile y muchas, crias de ganados yeguas y ovejas y carneros de castilla y de la tierra y trigo y cebada y alberxas y lentexas y havas y madi que es otra semilla de aquel reino grandes arboles de pinares - y el trigo estaba recojido en silos que estaba segado y habian muchas chacaras por segar y en lomas alto de las caderas de aquellas cordilleras tenían los dichos trigos y barbechos de trigo y cevada y muchas papas por cojer y todo el campo estaba lleno de frutillares...» (Auto 1628: f. 240. Testimonio de Cabrera)

Antonio Marques, otro miembro de la expedición, presenta un testimonio elocuente sobre la densidad de la ocupación del valle:

«Dijo que halló treinta y cinco casas poco mas ó menos en el discurso de las dichas cuatro leguas no en forma de pueblo sino apartadas unas de otras á dos cuadras y á una, en arroyuelos que bajaban de lo alto de aquella cordillera... y en las casas havia pocos Indios y muchas Indias...» (Auto 1628: f. 282. Testimonio de Antonio Marques)

³⁰ Una de las características más notables de los cazadores-recolectores es la forma en que obtienen y transmiten información desde áreas muy distantes. Los indios que estaban en contacto con los asentamientos españoles de Buenos Aires y Córdoba simplemente compartían con ellos parte de la información que tenían a su disposición. De esta manera se convertían en la fuente de la mayoría de las noticias sobre los Césares. Este rasgo ha sido una constante en la historia de la región; un buen ejemplo de cómo funcionaba esta forma de transmitir información a larga distancia, lo encontramos a mediados del siglo XIX en Azul. La primera noticia que tuvieron las autoridades argentinas de la fundación de un establecimiento chileno en el Estrecho de Magallanes en 1843 la trajeron dos años después unos Tehuelches que venían de San Gregorio (a más de 1.000 kms. al sur) y la comentaron al Juez de Paz (Martínic 1984: 83-4).

Si esta población impresionó por su riqueza y tamaño a los españoles, ¿qué efecto pudo tener sobre los pampas cazadores-recolectores? El problema no estaba entonces en la veracidad de los informes, que en este caso demostraron ser precisos, sino en quienes los interpretaban. Los españoles estaban predispuestos a creer en la existencia de incas en las pampas y por lo tanto cada vez que algún pampa mencionaba una población numerosa con textiles y agricultura pensaban que se estaba refiriendo a los Incas. Este proceso se ve muy bien en la Información que recopiló Ramírez de Velasco en Santiago del Estero en 1587. En esta Información testificaron Cristóbal Hernández y dos indios de su servicio, Juana y Pelan. Los indios le habían comentado a su amo la existencia de unos valles al sur de Córdoba habitados por:

«...gran suma de yndios poblados en pueblos grandes junto a una laguna y a un rrio que todos andan vestidos y gente de rrazon y que tratan con oro y plata y que hazen sus sementeras y cojen mucha comida y que tienen muchos carneros de la tierra de los que en el piru sirven de llevar cargas y que tambien se sirven de otros animales que dizen que son mayores que los dichos carneros y que tiene los cuernos bueltos las puntas para atras por lo qual colige este testigo que deuen de ser bufanos y que dizen que son los machos negros y las hembras blancas y que tiene la lana muy blanda de que hacen muy fina Ropa con que se visten y que ay un caçique y señor entre ellos muy grande a quien todos obedecen y que dicen que la tierra es muy buena y fertil y que tienen minas de oro y plata y que las labran y benefician...» (Ramírez de Velasco [1587] 1938: 698-99)

Hernández, al comentar esta noticia, llega a la siguiente conclusión:

«...y alo que este testigo a oydo decir a los dichos yndios del trato y pulçia que tiene la dicha jente de talan y çuraca entiende que son yndios de los yngas del piru que se huyeron y se fueron alli...» (Ramírez de Velasco [1587] 1938: 699)

A esta misma conclusión llegaron la mayoría de los testigos que Ramírez de Velasco convocó en 1589 para que testificaran en otra información. Para terminar con esta confusión fue necesaria la experiencia directa de Cabrera y sus hombres.

Conclnsión

Jerónimo de Cabrera condujo la última expedición que partió en busca de los Césares desde la vertiente oriental de la cordillera de los Andes. Con la expedición de 1620-21 se cierra un ciclo, ya que nunca más se intentó ubicar a los Césares por tierra. Al identificar a las poblaciones que habitaban en la cordillera entre los 39° y los 41° de latitud sur, se terminó el interés por su búsqueda. Por un lado, los encomenderos que patrocinaban esta empresa entraron en un período de decadencia económica y política y los grupos que les sucedieron prefirieron orientar sus esfuerzos hacia otras actividades más rentables, especialmente las vinculadas con la ruta comercial Potosí-Buenos Aires. Por otro lado, el descubrimiento de poblaciones de «indios de Guerra de Chile» en la vertiente oriental de la Cordillera de los Andes y sus vinculaciones con las poblaciones cazadoras-recolectoras de la pampa será un dato que no pasará inadvertido. No

en vano después de esta fecha aparecerán los primeros rumores sobre los vínculos entre los pampas y los mapuche.³¹ Esta información tuvo un efecto negativo en la ocupación de las pampas ya que a la falta de estímulos positivos –grandes poblaciones y metales preciosos– se sumó un dato desfavorable: la presencia detrás de los pampas, de los Indios de la Guerra de Chile. Este factor pudo haber contribuido al desinterés de los habitantes de Buenos Aires y Córdoba en continuar con la exploración y ocupación de las pampas del sur.

Bahía Blanca, noviembre de 1997

Documentos Inéditos

Capitulaciones, 1619.

- «Capitulaciones que el capitán Pedro Pérez Moreno, vecino de la ciudad de San Luis de la Punta y Gaspar Quevedo, alférez Real y vecino de la ciudad de Córdoba de Tucumán, en nombre del general don Jerónimo de Cabrera, vecino feudatario de dicha ciudad, y por virtud de su poder que presentan, asientes con el Excmo. señor Príncipe de Esquilache, como Virrey, Gobernador y Capitán General de estos reinos, que en nombre de S.M. y representando su Real Persona los gobierna, haga justicia y dé licencia a dicho General para que haga la entrada y poblaciones de los Césares». Los Reyes a 12 de Agosto de 1619. Biblioteca Nacional de Santiago de Chile. Biblioteca Medina, MS Vol. 233, pza. 6126.

Carta del Virrey, 1620.

- «Carta del Virrey, Príncipe Don Francisco de Borja a S.M., fecha en la Ciudad de los Reyes a 24 de Abril de 1620». Biblioteca Nacional de Santiago de Chile. Biblioteca Medina, MS Vol. 233. pza. 6125.

Relación, 1628.

- «Relacion de la jornada que Don Gerónimo Luis de Cabrera hizo al descubrimiento y población de los césares en conformidad del asiento y capitulacion con su mag.⁴». En: Real cédula de S.M. el Rey dirigida a don Diego de Portugal, Presidente de la Real Audiencia del Río de la Plata, sobre la navegación del Estrecho de Magallanes. Biblioteca Nacional de Santiago de Chile. Biblioteca Medina, MS, Vol. 128, pza. 2308.

³¹ Ver, por ejemplo, las instrucciones del Gobernador de Buenos Aires, Don Pedro Esteban Dávila, a Amador Báez de Alpoín, su lugarteniente, en 1635 (Schindler 1978-80).

Auto, 1628.

- «Auto expedido por la Real Audiencia del Río de la Plata sobre el castigo que merecen ciertos indios rebeldes de Chile». Biblioteca Nacional de Santiago de Chile. Biblioteca Medina, MS, Vol. 128, pza. 2309.

Declaración, 1628.

- «Declaración de Juan de Puelles y Aguirre, clérigo, sobre la población que descubrió en cierta parte de la cordillera, de Indios de Guerra de Chile». Biblioteca Nacional de Santiago de Chile. Biblioteca Medina, MS, Vol. 128, pza. 2311.

Bibliografía Citada

Ainsa, Fernando

1992a **De la Edad de Oro a El Dorado**. Madrid, Fondo de Cultura.

1992b **Historia, utopía y ficción de la Ciudad de los Césares. Metamorfosis de un mito**. Madrid, Alianza Editorial.

Amunátegui, Miguel Luis

1878/81 **La cuestión límites entre Chile y la República Argentina**. Santiago de Chile, 3 volúmenes.

Assadourian, Carlos S.

1983a «Economías regionales y mercado interno colonial. El caso de Córdoba en los siglos XVI y XVII», en Carlos S. Assadourian, **El Sistema de la Economía Colonial. El mercado interior, regiones y espacio económico**. México, Nueva Imagen, 67-74.

1983b «Integración y desintegración en el espacio colonial. Un enfoque histórico», en Carlos S. Assadourian, **El Sistema de la Economía Colonial. El mercado interior, regiones y espacio económico**. México, Nueva Imagen, 127-154.

Assadourian, Carlos S., Guillermo Beato y José C. Chiaramonte

1972 **Historia Argentina. De la Conquista a la Independencia**. Buenos Aires, Paidós.

Brightwell, Peter

1974 «The Spanish system and the twelve year's Truce». *English Historical Review*, LXXXIX (351): 270-291, Londres.

Carta

1938 «Carta de Hernandarias al Rey, 29 de mayo de 1618.», *Revista de la Biblioteca Nacional*, II (5): 112-115, Buenos Aires.

Díaz de Guzmán, Rui

1969 «Historia Argentina del Descubrimiento, Población y Conquista de las Provincias del Río de la Plata. Escrita por Rui Díaz de Guzman en el año de 1612.», en Pedro De Angelis, **Colección de obras y documentos relativos a la historia antigua y moderna de las Provincias del Río de la Plata**. Tomo I, Buenos Aires, Plus Ultra.

Espejo, Juan Luis

1954 **La Provincia de Cuyo en el Reino de Chile**. Fondo Histórico y Bibliográfico José Toribio Medina Santiago de Chile.

Foerster, Rolf

1991 «Guerra y Aculturación en la Araucanía» en Jorge Pinto *et al.* **Misticismo y violencia en la Temprana Evangelización de Chile**. Temuco, Departamento de Humanidades. Facultad de Educación y Humanidades, UFRO, 169-212.

Gandía, Enrique de

1933 **La ciudad encantada de los Césares**. Buenos Aires, A. García.

Gelman, Jorge

1985 «Cabildo y élite local: el caso de Buenos Aires en el siglo XVII», **HISLA**, 5: 3-20, Lima.

1987 «Economía natural - Economía monetaria. Los grupos dirigentes de Buenos Aires a principios del siglo XVII.», **Anuario de Estudios Americanos**, XLIV: 89-107, Sevilla.

Gil, Juan

1989 **Mitos y utopías del Descubrimiento. El Pacífico**. Madrid, Alianza.

Guarda, Gabriel O.S.B.

1990 **Flandes Indiano. Las fortificaciones del Reino de Chile 1541-1826**. Santiago, Ediciones de la Universidad Católica de Chile.

Información

1915 «Información levantada en Buenos Aires por el procurador de la ciudad Martín de Muruchaga y enviada al rey sobre la entrada para descubrir los Césares, Buenos Aires, 1º de Abril de 1605», en Roberto Levillier, **Correspondencia de la ciudad de Buenos Aires con los Reyes de España. 1588-1615**, Buenos Aires, Tomo I, 136-166.

Israel, Jonathan I.

1982 «Un conflicto entre imperios: España y los Países Bajos 1618-648», en J.H. Elliot (ed.), **Poder y sociedad en la España de los Austrias**. Barcelona, Editorial Crítica, 145-197.

Latcham, Ricardo E.

1929 «La leyenda de los Césares. Sus orígenes y su evolución», **Revista Chilena de Historia y Geografía**, XL (64):193-254, Santiago de Chile.

Leiva, Arturo

1982 «El otro cautiverio. El relato de Fray Juan Falcón y su oposición a la Doctrina del Padre Luis de Valdivia», **Revista Frontera**, 2: 165-178, Temuco.

Lohmann Villena, Guillermo

1963 «Las defensas militares de Lima y Callao hasta 1746», **Anuario de Estudios Americanos**, XX: 1-217, Sevilla.

Martínez Sierra, Ramiro

1975 **El Mapa de las Pampas**, Buenos Aires, Volumen I.

- Martinic, Mateo
 1984 «El correo indio y la ocupación chilena del Estrecho de Magallanes», **Anales del Instituto de la Patagonia**, 15: 81-83, Punta Arenas.
- 1992 **Historia de la Región Magallánica**. Volumen I, Universidad de Magallanes, Punta Arenas.
- Mateo, José
 1994 «La Imagen del 'Indio' en la Mentalidad Colonizadora. Actitudes para un buen gobierno (Buenos Aires a principios del siglo XVII)», **Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano**, 15: 97-112, Buenos Aires.
- Molina, Raúl A.
 1948 **Hernandarias el hijo de la tierra**. Buenos Aires.
- 1950 «Juan de Vergara, señor de vidas y haciendas en el Buenos Aires del siglo XVII», **Boletín de la Academia Nacional de la Historia**, 24: 51-143, Buenos Aires.
- 1964 «El capitán Simón de Valdez. Tesorero de la Hacienda Real de Buenos Aires 1606-1615, 1619-1620», **Historia. Revista Trimestral de Historia Argentina, Americana y Española**, 37: 3-47, Buenos Aires.
- Morla Vicuña, Carlos
 1903 **Estudio histórico sobre el descubrimiento y la conquista de la Patagonia**. Leipzig.
- Moutoukias, Zacarías
 1988 **Contrabando y control colonial en el siglo XVII**. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.
- Nocetti, Oscar R. y Lucio B. Mir
 1997 **La disputa por la tierra. Tucumán, Río de la Plata y Chile (1531-1822)**, Buenos Aires, Sudamericana.
- Ocaña, Diego de
 1994 **Viaje a Chile. Relación del viaje a Chile, año de 1600, contenida en la crónica de viaje intitulada "A través de la América del Sur"**. [1600] Santiago de Chile, Editorial Universitaria.
- Piana de Cuestas, Josefina
 1992a «De Encomiendas y Mercedes de Tierras: Afinidades y precedencias en la jurisdicción de Córdoba (1573-1610)», **Boletín de Historia Argentina y Americana «Dr. E. Ravignani» Tercera Serie**, (5): 7-24, Buenos Aires.
- 1992b **Los indígenas de Córdoba bajo el régimen colonial. (1570-1620)**. Córdoba, Dirección General de Publicaciones de la Universidad Nacional de Córdoba.
- Ramírez de Velazco
 1938 «La Ciudad de los Césares» [1587], **Revista de la Biblioteca Nacional**, I (4): 696-747, Buenos Aires.
- Rivera, Alonso de
 1985 «Carta de Alonso de Rivera al Rey, 26 de febrero de 1611» [1611], en Ricardo Rodríguez Molas, **Los sometidos de la conquista. Argentina, Bolivia, Paraguay**, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 230-232.

Saguier, Eduardo R.

1985 «Political impact of immigration and commercial penetration on intracolonial struggles: Buenos Aires in the early seventeenth century», **Jarbuch für Geschichte von Staat, Wirtschaft und Gesellschaft Lateinamerikas**, 22: 143-166, Colonia.

1986 «Economic impact of indian migration and commercial capital on the formation of a colonial labor force. The case of Buenos Aires in the early seventeenth century», **Revista de Historia de América**, 101: 65-104, México.

Schindler, Helmut

1972-8 «Tres documentos del siglo XVII acerca de la población indígena bonaerense y la penetración mapuche», **Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología** 8: 149-152, Buenos Aires.

Schobinger, Juan

1958 «Conquistadores, misioneros y exploradores en el Neuquén», **Runa**, IX (1): 107-123, Buenos Aires.

Steffen, Hans

1928 «Los fundamentos histórico-geográficos de la leyenda de 'Los Césares'», **Anales de la Sociedad Argentina de Estudios Geográficos**, GAEA, III (1): 16-35, Buenos Aires.

Varela de Fernández, Gladys

1979 «Los primeros contactos de los Conquistadores, Evangelizadores y exploradores con los indígenas de Norpatagonia y las rutas recorridas. Referencias Bibliográficas», **Revista del Museo Provincial**, 2: 102-109, Neuquén.

Villalobos R., Sergio

1989 **Los Pehuenches en la Vida Fronteriza**. Santiago, Ediciones Universidad Católica de Chile.